

Mundo global

El mejor modelo ¿India o China?

China e India son los dos grandes gigantes de nuestro comienzo de siglo. Lo son por su población, su crecimiento sostenido de los últimos años, su potencialidad en casi todos los campos. Las naciones pobres del planeta que quieran salir de su situación deberían mirar a uno de los dos. China ha impuesto un increíble récord en el alivio de la pobreza, en la industrialización, en la creación de empleos, y en convertir el poder económico en poder político. El avance de China ha hecho que el Occidente dude de la validez permanente de sus más queridos principios de capitalismo democrático y de libre mercado. Más aún, algunos piensan que el pesado estatismo de China o “capitalismo estatal” se acomoda mejor a las necesidades del mundo moderno. El viejo “Consenso de Washington”, basado en la política de libertad de mercados y empresa debería ser reemplazado por el “Consenso de Beijing”. Pero ¿es realmente el Consenso de Beijing la fórmula ganadora para las naciones pobres?

Hay que reconocer que India va hoy a la saga de China en crecimiento económico y erradicar la pobreza, aunque inició su proceso 12 años después que China. El gobierno democrático en India actúa más lentamente que el de China en implementar sus políticas o construir la necesaria infraestructura. Basta comparar los ultra-organizados Juegos Olímpicos de Beijing 2008 con los más modestos Juegos de la Commonwealth de Nueva Delhi 2010. Pero India tiene unas ventajas que no se pueden ignorar y que cuentan mucho en carrera larga competitiva. Así lo sugiere Larry Summers, asesor de Obama en política económica, quien expresa la hipótesis de que el modelo político-económico de India –al que denomina “Consenso de Mumbay- puede finalmente ser la fórmula ganadora. Su comentario original en Time (29 october 2010) del que tomamos algunas puntualizaciones.

No todo es perfecto en China

China es demasiado dependiente de las exportaciones; y necesita aumentar el papel (rol) del consumo privado y de la inversión para tener un crecimiento más balanceado. Algo que no ocurre

con India que ya llegó a donde China quisiera estar. India no tiene que implementar políticas que distorsionan la economía global, cómo sí lo debe hacer China con su régimen cambiario. India, de hecho, compra más del resto del mundo de lo que le vende. Es, así, menos susceptible a recibir choques de la economía internacional. En India las compañías y bancos funcionan más racionalmente que en China donde el “capitalismo de Estado” (que todo lo posee) convierte más fácilmente el sistema bancario y las grandes empresas en víctimas de los mandatos y políticas prioritarias del gobierno. “Puedo sostener con estadísticas que los sectores de las corporaciones y banca de India son más profesionales y sanos que los de China”. (L. Summers) Y sobre todo el factor de la democracia constituye una diferencia clave entre un modelo y el otro. “Aunque se diga que el autoritarismo ha sido un factor imprescindible en el rápido crecimiento económico de China, India comprueba que los países no necesitan de dictadores para conseguir un rápido desarrollo y avances en bienestar humano. La tenaz democracia de India ha sido capaz de alcanzar una de las mejores marcas mundiales de crecimiento económico en las dos décadas pasadas, preservando a la vez las libertades civiles del pueblo durante el proceso. Lo que no quiere decir que India no tenga problemas pendientes y agudos. Y debe encontrar el camino para extender el milagro del crecimiento a aquellas partes de la nación a donde todavía no ha llegado”.

Moraleja.

Es difícil de negar que el Consenso de Mumbay es un serio rival del Consenso de Beijing